

Homenaje al Dr. Raúl F. Olaeta

Dr. Ricardo Santoyo Valenzuela

La máxima dignidad del hombre -decía Píndaro- yace en la capacidad de elegir su destino o más aún, en ser capaz de llegar a ser lo que es.

El Dr. Raúl F. Olaeta, por conquista propia, por designio de Dios y como un milagro de la vida ha sido capaz, a través de su existencia de ser hombre, hijo fiel, esposo amoroso, padre ejemplar, compañero, maestro, amigo, médico y ha podido conjuntar y amalgamar en su propio ser, cualidades, virtudes y atesorar un cúmulo de valores, muy difíciles de encontrar en el hombre común de nuestro tiempo.

La Asociación Mexicana de Gastroenterología en el marco de esta exitosa Semana Nacional rinde hoy un merecido homenaje a tres de sus miembros más connotados. Debo agradecer a nuestro presidente el que me haya elegido para destacar los méritos indiscutibles del Dr. Raúl F. Olaeta.

Desde que el Dr. Arnoldo Barrera, hace apenas unos pocos días, me diera esta encomienda, me di a la tarea de comentar con todos los amigos y compañeros que pude sobre esta petición. Todos me dijeron lo mismo; excelente decisión, nada más acertado, te va a ser fácil hacerlo pues Raúl es una gran persona, es querido y apreciado por todos y es un excelente amigo. De inmediato me acordé de aquel 28 de enero de 1980 en que Raúl me dijo “ un amigo es un hermano que uno escoge “ y sí, en efecto, desde que nos conocimos, hace ya muchos años, se generó una hermandad que perdura hoy día

Tocó al D.F. ser la cuna de Raúl. El 27 de mayo de 1944 vio la primera mañana de su existencia. Fue el primogénito de Don Raúl Olaeta Aburto y de Doña Georgina Elizalde Ramos. Con sus hermanas: Georgina y Blanca se integró una familia feliz. Raúl fue y ha sido siempre un buen hijo y un excelente hermano. Ante la temprana muerte de su padre tuvo que alternar su profesión con la administración de los negocios que este dejó y tuvo que alternar también el cuidado de su madre y hermanas con el de su propia familia ya que a los 19 años había ya contraído nupcias y de este primer matrimonio nacieron: Blanquis, Norma, Raúl y Fernando. A sus 28 años se casó con Silvia, a su boda asistió como testigo de honor el maestro José Ma. de la Vega quien habría de dejar una huella imborrable en la vida de nuestro homenajeado. Con Silvia que me ha dado y aceptado

todo “hasta cuatro hijos” me decía hace dos días, procrearon a: Silvia Paola, Mónica y Adriana. En 1974 se integraron todos y viven ahí felices hasta la fecha. Raúl, con su actitud siempre vertical ha sabido con su esfuerzo, con su trabajo y tesón formar no sólo una familia numerosa sino una familia modelo, integrada por hombres y mujeres de bien. Todos son profesionistas y aman y respetan profundamente al ser que les dio la vida y que les ha dado ejemplo a través de toda su existencia. Y Silvia, su fiel compañera, luchadora incansable, esposa amatísima ha correspondido cabalmente el amor que siempre le ha profesado Raúl.

El Dr. Olaeta realizó su licenciatura de Medicina en la UNAM y la especialidad de Gastroenterología en el Instituto Nacional de la Nutrición “Salvador Zubirán “ y de Endoscopia Gastrointestinal en el Hospital Central Norte de Concentración Nacional de Petróleos Mexicanos.

Su curriculum es realmente impresionante. Destacaré aquí y tan solo como ejemplo, tres aspectos. Como **maestro**, como **miembro de la AMG** y como **médico**.

En 1972 bajo la dirección del Dr. José Ma. de la Vega participó en el primer curso de actualización en Gastroenterología, en la biblioteca del antiguo Hospital Juárez de la Ciudad de México, ahí le tocó, como a mí, conocer muy de cerca a ese gran hombre y singular maestro de la vida y de la gastroenterología mexicana que fue el Dr. de la Vega, que ya en el ocaso de su vida nos enseñó muchas cosas de la medicina y de la gastroenterología, nos inculcó el afán del bien hacer y del bien decir, nos sembró la inquietud de tratar siempre de hablar y de usar correctamente nuestro idioma y nos mostró en fin, durante los años que tuvimos la suerte de tenerlo a nuestro lado, las cualidades de un ser humano excepcional. Después de la muerte del maestro tocó a Raúl tomar su lugar, continuar su labor, hacerse cargo del servicio y continuar los cursos anuales de actualización. Déjenme decirles que lo hizo muy bien. Contra mil obstáculos, entre ellos el terremoto del 85 y contra seres que son peores que los terremotos, Raúl logró realizar el curso durante 25 años.

Muchos de los gastroenterólogos aquí presentes acudimos al llamado de Raúl y participamos en sus cursos. Durante su estancia en el Hospital Juárez como adjunto

primero y luego como jefe de servicio y en otros cargos, el Dr. Raúl Olaeta formó múltiples generaciones de médicos, tanto de pre como de postgrado de alumnos provenientes de la UNAM, del Instituto Politécnico Nacional, de la Universidad La Salle y de otras muchas instituciones de enseñanza. Su labor **docente** ha sido y continúa siendo de una calidad excepcional. Que digan si no sus miles de exalumnos distribuidos ahora por todo el territorio nacional.

En 1972 el Dr. Raúl Olaeta ingresó a esta Asociación Mexicana de Gastroenterología y desde que lo hizo se entregó con pasión a servirla, en diversas actividades, ocupó varios puestos en diversas mesas directivas hasta llegar en 1987 a la presidencia de la misma. Organizó varias reuniones regionales. Durante la que se llevó a cabo en León ese mismo año, nos planteó sus inquietudes “en la AMG deben tratarse no solo temas de la especialidad sino aspectos que nos enriquezcan como médicos y como personas y que aumenten nuestro nivel cultural. Invitó a José Ramón Nogueira y a mí para que durante la semana nacional de su administración tratáramos algún tema no médico. En el auditorio del Sindicato del Seguro Social cumplimos su encomienda. Moncho habló sobre “La defensa del idioma Castellano” y un servidor sobre “El gastroenterólogo y los toros”. Déjenme explicarles que los temas tenían también la intención de rendir un homenaje al extinto Dr. de la Vega. Todos los objetivos de Raúl se cumplieron; a los colegas les gustaron los temas expuestos y Beatriz y los hijos del Dr. de la Vega invitados ex profeso recibieron conmovidos este reconocimiento póstumo.

La participación del Dr. Olaeta en las actividades de la AMG no concluyó al dejar la presidencia, que va, se incrementó y aún persiste hasta la fecha. Raúl ha participado en casi todas las actividades académicas, de in-

vestigación, que sea han realizado a lo largo de los años. Todas las comisiones, temas, encomiendas etc. las ha cumplido con pulcritud y eficiencia. Nada más justo pues que esta Asociación a la que le ha entregado parte de su vida le rinda este homenaje.

Finalmente quiero señalar que además de todas las cualidades y virtudes que el Dr. Olaeta posee, figura a mi modo de ver, como estrella refulgente, la de haber sido capaz de ser médico y un médico exitoso, reconocido y destacado por su sólida preparación académica y humanística que siempre ha puesto al servicio de sus pacientes, particularmente de aquellos que pululaban por los servicios del Hospital Juárez con un cúmulo de patologías entre las que siempre destacaba “la patología de la pobreza”. Con sus pacientes no se limitó a ser un mero dispensador de medicamentos o un médico que remienda y compone carnes y almas rotas. Raúl Olaeta ha sabido como señala Martí, ser una piedra angular de la sociedad humana y un intermediario entre el hombre y Dios.

El Dr. Raúl Olaeta ha sabido siempre que la medicina se nutre de su gran prestigio social, por eso él nunca ha hablado mal de otro colega, su enorme estatura moral no alberga resentimientos, olvida los oprobios y perdona siempre, por más grandes que hayan sido las ofensas. Ha tenido el enorme mérito, como decía Goethe, de dominar las circunstancias lo más posible y en dejarse dominar por ellas lo menos posible.

Si yo pudiera resumir en unas palabras el mayor logro de nuestro homenajeado diría que es el de haber sido capaz de ser lo que es, un hombre con las manos repletas de méritos. Y es precisamente por esos méritos que la Asociación Mexicana de Gastroenterología hoy le otorga un homenaje a Raúl F. Olaeta Elizalde, uno de sus miembros más distinguidos y yo le brindo mi más grande y cariñoso reconocimiento al “hermano que yo escogí”